

JUAN GELMAN: POETA DE OFICIO ARDIENTE Y AJENO¹

María FÉRRIZ NÚÑEZ
ma.ferriz@gmail.com

RESUMEN: Presentación de la vida y la obra poética de este autor argentino. Con el fin de ilustrar hasta qué punto una y otra llegan a ser una sola, se usan las palabras del propio Gelman, ya sea en forma de poemas o de testimonios.

PALABRAS CLAVE: Juan Gelman – literatura argentina – poesía del siglo XX

RÉSUMÉ: *Présentation de la vie et de l'oeuvre poétique de cet auteur argentin. À fin d'illustrer comment l'une et l'autre sont une seule, on utilise les paroles du propre Gelman, bien comme poèmes, bien comme témoins.*

MOTS-CLÉS: *Juan Gelman – littérature argentine– poésie du XX^e siècle*

¹ Este trabajo ha sido realizado para la asignatura «Literatura Hispanoamericana II» (Filología Hispánica), y ha contado con la guía de la Dra. Isabel Giménez Caro, profesora del área de Literatura Española de la Universidad de Almería.

1. Introducción

Poeta de oficio ardiente y ajeno. No puede ser otro que Juan Gelman. Poeta de oficio ardiente y ajeno. Puede parecer, simplemente, un sintagma más o menos ingenioso. Poeta de oficio ardiente y ajeno. Más bien, desprende una verdad contenida en la obra y los testimonios de este argentino con voz y acento de tango. Poeta de oficio ardiente y ajeno. ¿Y si, con este trabajo, se lograra un recorrido por su vida y su obra, a través de sus propias poesías y testimonios? Poeta de oficio ardiente y ajeno. ¿Y si empezamos desde ya mismo?

Poeta de oficio ardiente:

[...] se pueden escribir poemas, pero escribir poesía es otra cosa. Como decía Dylan Thomas, hay momentos raros de felicidad en que la vivencia, la imaginación que la interroga, y la expresión resultado de esa interrogación se juntan muy bien: la vivencia, la imaginación y la expresión, en mi caso, son momentos raros. Si uno insiste en este oficio ardiente que es la poesía es porque espera la aparición del milagro, pero, como decía Dylan Thomas: «lo milagroso de los milagros es que a veces se producen»².

Poeta de oficio ajeno:

Arte poética

*Entre tantos oficios ejerzo éste que no es mío,
como un amo implacable
me obliga a trabajar de día, de noche,
con dolor, con amor,*

² Verduci, 2004.

*bajo la lluvia, en la catástrofe,
cuando se abren los brazos de la ternura o del alma,
cuando la enfermedad hunde las manos.*

*A este oficio me obligan los dolores ajenos,
las lágrimas, los pañuelos saludadores,
las promesas en medio del otoño o del fuego,
los besos del encuentro, los besos del adiós,
todo me obliga a trabajar con las palabras, con la
sangre.*

*Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis versos,
rostros oscuros los escriben como tirar contra la
muerte.*

Poeta de oficio ardiente y ajeno. Pero, ¿es realmente obligatorio detenerse en el devenir de un poeta, si lo que quiere estudiarse es su poesía? Antonio Gamoneda:

Dura y prodigiosamente anormal es la vida de Gelman, y su poesía conlleva también prodigio y anormalidad. Sucede así porque la poesía de Gelman no tiene nada que ver con la ficción, sino que procede, directa y radicalmente, de la vida, y es, en sí misma, una realidad³.

Poeta de oficio ardiente y ajeno. No es obligatorio. Poeta de oficio ardiente y ajeno. Pero es necesario. Poeta de oficio ardiente y ajeno. Juan Gelman.

2. Devenir de Juan Gelman

Nacido en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1930, Juan Gelman es el único argentino de una familia de inmigrantes ucranianos. Sus padres se habían embarcado dos años antes con los dos hijos mayores hacia la capital argentina, y se habían instalado en el famoso barrio de Villa Crespo, en el centro de la ciudad.

Siendo muy niño, se despierta su interés por la poesía y por la música: con sólo cinco años, su hermano Boris le recitaba a Pushkin en ruso y empezó, además, a estudiar piano. Gelman comentará después que la musicalidad de esos versos lo cautivaba, hasta tal punto que llegó a influir, más tarde, en su propia obra:

³ Gamoneda, 2008: 9.

Mi hermano me recitaba a Pushkin y a mí me encantaba justamente la música, el sonido; Pushkin es un gran poeta y es muy difícil de traducir porque cuando lo llevás a otro idioma pierde todo eso. Pareciera que es un poeta medio soso, todavía me acuerdo de algunos versos en ruso. Pienso que con los años eso tuvo algo que ver con mi búsqueda poética⁴.

Lo que lo llevó a escribir poesía, sin embargo, fue un hecho de índole bien distinta: con nueve años, se enamoró de una vecinita, a la que enviaba poemas que copiaba de Almafuerte pero, como vio que no daba resultado, empezó él mismo a escribirlos. La vecinita no llegó a hacerle caso, y permaneció ignorante de lo que había desatado⁴.

Entre 1943 y 1947 estudia en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En esos años, realiza lecturas de autores rusos y franceses: Dostoievski, Tolstoi, Victor Hugo. La influencia de las mismas, la humildad de su origen y la convicción de que es posible hacer una sociedad más justa lo llevan, con sólo quince años, a ingresar en la Juventud Comunista. Estas experiencias se ven enriquecidas con la incorporación del mundo del tango, con el que estaba en contacto en su barrio de Villa Crespo.

Inicia estudios de Química, pero los abandona en 1948 para dedicarse de lleno a la poesía. Tiene que desempeñar muy variados oficios (camionero, vendedor) hasta que comienza a ejercer el periodismo, tarea que pasará a ser central en su vida, pero que diferenciará claramente de la de poeta. A la vez que va trabajando como redactor para distintos periódicos, empieza a publicar sus poesías.

Sus inquietudes políticas y estéticas lo llevan, en 1954, a formar parte del grupo que se reúne en torno a la revista *Muchachos*, así como a crear, junto a otros poetas, el grupo «El pan duro». Dicho grupo tenía dos intereses en común: por un lado, la filiación comunista, y, por otro, el deseo de difundir sus poesías, bien a través de recitales, bien por medio de la publicación de las mismas.

Con el triunfo de Castro en 1959, Gelman simpatiza con la revolución cubana, de la cual descreerá con los años. En 1964 renuncia al Partido Comunista, pero poco después se entera de que el Partido lo había expulsado ya por desertor. En Argentina se une a un movimiento guevarista, que se une luego a su vez con uno peronista, dando lugar a la organización guerrillera Montoneros. En 1975, amenazado de muerte por la Triple A, se exilia en

⁴ Verduci, 2004.

⁴ Forn, 2008.

Italia, y se convierte en portavoz de dicha organización. El 24 de marzo de 1976, una Junta Militar da el golpe de Estado, y con esto empezará la tragedia de Gelman: junto a su país, pierde a seres muy queridos. Caen sus más cercanos amigos, escritores represaliados por el régimen de terror militar. Ese mismo año atroz de 1976, el 24 de agosto, la dictadura secuestra a su hijo, de veinte años, y a su nuera de diecinueve, embarazada de siete meses. No volvieron a ser vistos con vida. En 1979, Gelman abandona la organización de los Montoneros: es acusado de traición y condenado a muerte, como solía pasar en estos casos. Entre 1975 y 1988, salvo algunas entradas clandestinas en Argentina, vive un difícil exilio en distintos países de América y Europa, sobre todo. Las sensaciones que experimenta como exiliado quedan reflejadas en su poesía: la nostalgia, la soledad, la inadaptación, etc.:

XVI

No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.

Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores. Tenemos que aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.

Soy una planta monstruosa. Mis raíces están a miles de kilómetros de mí y no nos ata un tallo, nos separan dos mares y un océano. El sol me mira cuando ellas respiran en la noche, duelen de noche bajo el sol.

Procesado judicialmente por asociación ilícita, finalmente obtiene un indulto y regresa, por fin, a Buenos Aires. Aunque, en un principio, pensó en quedarse allí, como él mismo aseguró más tarde, no soportaba la idea de poder estar cruzándose diariamente con los responsables de la muerte de su hijo, sin saberlo. Así, Gelman se instalará en México, donde reside actualmente junto a su segunda mujer, Mara Lamadrid:

Regresé a Argentina y conocí a mi actual esposa, que se había exiliado en México años atrás. Terminó las vacaciones y volvió a México. Decidí acompañarla para ver cómo vivía. Todavía lo estoy averiguando. La vuelta a Argentina fue extraña. Volví al periodismo, a Página 12 por unos meses. Un día entré en un bar de comida rápida. Delante de mí había un señor con aspecto de policía muy notable. Me puse a pensar: ¿no será ése el hijo de puta que mató a

*mi hijo? Me di cuenta de que en Argentina me quedaban pocas opciones de vida. O vivir amargado, o agarrar la metra y matar a algunos, o acomodarme a la situación. Conclusión: me fui*⁵.

Junto a su mujer, inició una búsqueda infatigable de los responsables de la muerte de su hijo y su nuera. Finalmente, pudieron averiguar lo que ocurrió: el joven fue asesinado dos meses después del secuestro y la chica corrió la misma suerte tras dar a luz. El hijo de ambos, sin embargo, no estaba muerto: lo habían entregado a la familia de un policía, pero permanecía ignorante de toda esta historia y de su verdadero origen. Tras luchar contra todos los poderes públicos que se interpusieron, Gelman logró finalmente averiguar que se trataba de una niña, y pudo reencontrarse con ella en el año 2000. Con respecto a la muerte de su hijo, Gelman afirmó, en el año 1992, lo siguiente:

*Querría aclarar algo, mi hijo no es un desaparecido. Sus restos aparecieron a comienzos de 1990. Las pericias forenses que se hicieron sobre los mismos prueban que fue asesinado de un tiro en la nuca a 15 centímetros de distancia, lo que prueba que estaba inerme. No es un desaparecido por la dictadura militar; es un asesinado por la dictadura militar*⁶.

3. El oficio ardiente y ajeno

Como hemos señalado antes, la labor de Gelman como periodista es considerable. Tras abandonar la Universidad y desempeñar varios trabajos, probó con el periodismo, que sigue ejerciendo hoy día:

*[...] siempre digo que el periodismo es literatura. Como en todas las cosas artísticas se pueden escribir buenos y malos poemas, buenos y malos artículos. En el periodismo es algo distinto porque el tipo de exigencia es diferente. Después de trabajar en muchas cosas distintas aproveché una oportunidad para entrar en el periodismo, porque me pareció que era lo más afín. Soy periodista. Tengo una curiosidad que no se apagó. Escribo una columna todas las semanas en los diarios Página 12 y Milenio*⁷.

Pero, si por algo puede ser destacada la obra de este autor, es, sin duda, por su producción poética, la cual ha sido reconocida con premios como el Boris Vian (1987), el Nacional de Poesía argentino (1997), el de Literatura

⁵ Relea, 2008: 6.

⁶ Ibáñez Quintana, 2004: 26.

⁷ Relea, 2008: 6.

Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (2000), el Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2005), el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2005) y el Premio Cervantes (2007).

La idea a la hora de redactar este apartado podría haber sido detenerse en todos y cada uno de los fragmentos de vida que Gelman va dejando en forma de obras poéticas. Sin embargo, y dada la extensión de su producción, parecía más adecuado para esta ocasión dar una visión general de su poesía: contextualizándola brevemente con respecto a la poesía hispanoamericana, dando la lista de sus obras (al final, en anexo), las etapas y una serie de características generales.

3.1. La nueva poesía hispanoamericana

La poesía hispanoamericana experimentó una profunda transformación a partir de la segunda mitad del siglo XX. Tan radicales fueron esos cambios que puede hablarse de una renovación no sólo del concepto de poesía, sino hasta de su propósito y sus formas. Juan Gelman es uno de los exponentes más tempranos de esa poesía renovada o nueva poesía.

Así, si la comparamos con la poesía de principios del siglo XX, y tomamos como referencia a Pablo Neruda, veremos con mayor claridad este cambio: Neruda concebía los orígenes de la poesía (y los del poeta) casi como una condición metafísica, llegada desde otra dimensión, engendrada en un plano sobrehumano. Para Neruda, ser poeta no es simplemente una vocación, ni siquiera un talento, sino más bien una suerte de predestinación inapelable y grandiosa. La poesía es entendida, de esta manera, como entidad capaz de transformar la sociedad y, por consiguiente, el mundo.

En la segunda mitad del siglo XX, en literatura seguía disuelto este principio nerudiano de que la poesía podía cambiar el mundo, pero los poetas, además, le agregaron otro ingrediente que debía cambiar: la palabra. Aunque la nueva poesía debía negar la poesía establecida para poder existir como tal, el proyecto de Gelman es muy similar al de Neruda. Sin embargo, el poeta no cantará esta vez desde su atalaya personal, sino desde la trinchera. El concepto del origen celestial de poeta escogido por la divinidad se ha derrumbado estrepitosamente; ahora es un individuo que padece, ama y muere frente al transcurrir de la Historia.

3.2. De cómo vida y obra se confunden en una sola. Etapas de su vidapoesía

Aunque muchos críticos, además del propio Gelman, han insistido en la unidad de su obra poética, sí es cierto que, sin llegar a negarla, podemos diferenciar tres etapas en la misma.

La primera, antes de la dictadura, la de los años 50 y 60. Se trata de una etapa lúdica, llena de gracia y de destellos de ternura. Es el tiempo de libros como *Gotán*, *Velorio del solo* o *Los poemas de Sydney West*.

La segunda viene después de la dictadura y de una serie de hechos que le rompen el alma: la propia dictadura, la ejecución de su hijo y de su nuera, la caída y muerte de muchos de sus compañeros, el exilio. Algunos de los libros más representativos de esta segunda etapa son *Hechos*, *Relaciones*, *Hacia el sur*, *Citas*, *Comentarios*, *Anunciaciones*, *Carta a mi madre* y *Salarios del impío*. Son años atroces, pero simultáneamente es el tiempo en el que sus poemas se vuelven más desgarradamente tiernos, más tristemente dolorosos: Gelman se convierte en el gran documentalista de la derrota. Como Vallejo, descuadra la sintaxis y rompe a menudo las palabras para expresar las experiencias que lo han atravesado. Gelman no excluye el uso argentino del vos, y los diminutivos se multiplican.

La tercera fase, tras el exilio, aunque no está exenta de melancolía descorazonada y de rabias súbitas, es la de la reconciliación y la paz, que se encuentran en sus últimos libros: *Valer la pena*, *País que fue será* y *Mundar*. Es el tiempo de la reintegración familiar y del encuentro con nuevos amigos en el nuevo país (México), de la conciencia triste de la palabra *fue*, de los recuerdos, de los fantasmas que vuelven a deshora, del adiós.

3.3. Un paseo por los poemas y las palabras. Características de la poesía de Juan Gelman

Las instrucciones para leer este apartado ni siquiera son tales. Se trata, más bien, de sugerencias. Vamos a dar un paseo por los poemas y las palabras de y sobre Juan Gelman. Se recomienda, por tanto, calzar lo más cómodo posible y tomar un ánimo sosegado pero atento, si se quiere terminar la caminata empapado por las características de la poesía del autor argentino. Echemos a andar, pues...

Juan Gelman adopta, a través de su obra, un férreo compromiso con la realidad. ¿Estamos hablando, con esto, de denuncia social, de protesta? Sin duda, sí, pero va mucho más allá. Gelman, instalado en el centro de sus

circunstancias, alza la voz en sus poemas en una suerte de grito solidario. El siguiente poema puede servirnos de ejemplo:

Oración de un desocupado

*Padre,
 desde los cielos bájate, he olvidado
 las oraciones que me enseñó la abuela,
 pobrecita, ella reposa ahora,
 no tiene que lavar, limpiar, no tiene
 que preocuparse andando el día por la ropa,
 no tiene que velar la noche, pena y pena,
 rezar, pedirte cosas, rezongarte dulcemente.
 Desde los cielos bájate, si estás, bájate entonces,
 que me muero de hambre en esta esquina,
 que no sé de qué sirve haber nacido,
 que me miro las manos rechazadas,
 que no hay trabajo, no hay,
 bájate un poco, contempla
 esto que soy, este zapato roto,
 esta angustia, este estómago vacío,
 esta ciudad sin pan para mis dientes, la fiebre
 cavándome la carne,
 este dormir así,
 bajo la lluvia, castigado por el frío, perseguido
 te digo que no entiendo, Padre, bájate,
 tócame el alma, mírame
 el corazón,
 yo no robé, no asesiné, fui niño
 y en cambio me golpean y golpean,
 te digo que no entiendo, Padre, bájate,
 si estás, que busco
 resignación en mí y no tengo y voy
 a agarrarme la rabia y a afilarla
 para pegar y voy
 a gritar a sangre en cuello
 porque no puedo más, tengo riñones
 y soy un hombre,
 bájate, ¿qué han hecho
 de tu criatura, Padre?
 ¿Un animal furioso
 que mastica la piedra de la calle?*

Comprometido, pues, con la realidad, no debe extrañar que en sus poemas esté presente la cotidianeidad, lo maravilloso que vive en ella y la impotencia para aferrarlo. Caminante, había olvidado advertirte que, llegados a este punto, nos iba a llover por el camino:

Lluvia

*hoy llueve mucho, mucho,
y pareciera que están lavando el mundo.
mi vecino de al lado mira la lluvia
y piensa escribir una carta de amor/
una carta a la mujer que vive con él
y se parece a su sombra/
mi vecino nunca le dice palabras de amor a la mujer/
entra a la casa por la ventana y no por la puerta/
por una puerta se entra a muchos sitios/
al trabajo, al cuartel, a la cárcel,
a todos los edificios del mundo/
pero no al mundo/
ni a una mujer/ni al alma/
es decir/ a ese cajón o nave o lluvia que llamamos así/
como hoy/que llueve mucho/
y me cuesta escribir la palabra amor/
porque el amor es una cosa y la palabra amor es otra
cosa/
y sólo el alma sabe dónde las dos se encuentran/
y cuándo/y cómo/
pero el alma qué puede explicar/
por eso mi vecino tiene tormentas en la boca/
palabras que naufragan/
palabras que no saben que hay sol porque nacen y
mueren la misma noche en que amó/
y dejan cartas en el pensamiento que él nunca
escribirá/
como el silencio que hay entre dos rosas/
o como yo/que escribo palabras para volver
a mi vecino que mira la lluvia/
a la lluvia/
a mi corazón desterrado/*

Desde los hechos de la dictadura militar argentina, su vida y su poesía se convertirán en una lucha continua para que el olvido y la desmemoria no se

impongan sobre la justicia y la verdad. La poesía se entiende, por lo tanto, como un instrumento, un arma para luchar contra el olvido, y así lo dice Juan Gelman en una entrevista:

El mío ha sido un pasado muy marcado por ciertas tragedias, el exilio, la desaparición de mi hijo... que dejan una marca muy fuerte. Me interesa saber qué pasó. Indagarlo, no como nostalgia, sino como pregunta. No es una actitud pasiva, creo yo. Intento no quedarme en el pasado. Estoy viviendo hoy. Tal vez por eso hay en mis poemas tantas preguntas⁸.

También se refiere a ello, más detenidamente, en el discurso de entrega del Premio Cervantes:

Para San Agustín, la memoria es un santuario vasto, sin límite, en el que se llama a los recuerdos que a uno se le antojan. Pero hay recuerdos que no necesitan ser llamados y siempre están ahí y muestran su rostro sin descanso. Es el rostro de los seres amados que las dictaduras militares desaparecieron. Pesan en el interior de cada familiar, de cada amigo, de cada compañero de trabajo, alimentan preguntas incesantes: ¿cómo murieron? ¿Quiénes los mataron? ¿Por qué? ¿Dónde están sus restos para recuperarlos y darles un lugar de homenaje y de memoria? ¿Dónde está la verdad, su verdad? La nuestra es la verdad del sufrimiento. La de los asesinos, la cobardía del silencio. Así prolongan la impunidad de sus crímenes y la convierten en impunidad dos veces [...]. Hay quienes vilipendian este esfuerzo de memoria. Dicen que no hay que remover el pasado, que no hay que tener ojos en la nuca, que hay que mirar hacia adelante y no encarnizarse en reabrir viejas heridas. Están perfectamente equivocados. Las heridas aún no están cerradas. Laten en el subsuelo de la sociedad como un cáncer sin sosiego. Su único tratamiento es la verdad. Y luego, la justicia. Sólo así es posible el olvido verdadero. La memoria es memoria si es presente y así como Don Quijote limpiaba sus armas, hay que limpiar el pasado para que entre en su pasado. Y sospecho que no pocos de quienes preconizan la destitución del pasado en general, en realidad quieren la destitución de su pasado en particular⁹.

⁸ Relea, 2008: 6.

⁹ Gelman, 2008a.

El siguiente poema nos puede servir para ejemplificar esta característica:

Nota I

*te nombraré veces y veces.
me acostaré con vos noche y día.
noches y días con vos.
me ensuciaré cogiendo con tu sombra.
te mostraré mi rabioso corazón.
te pisaré loco de furia.
te mataré los pedacitos.
te mataré uno con paco.
otro lo mato con rodolfo.
con haroldo te mato un pedacito más.
te mataré con mi hijo en la mano.
y con el hijo de mi hijo/muertito.
voy a venir con diana y te mataré.
voy a venir con jote y te mataré.
te voy a matar/derrota.
nunca me faltará un rostro amado para matarte otra
vez.
vivo o muerto/un rostro amado.
hasta que mueras/
dolida como estás/ya lo sé.
te voy a matar/yo
te voy a matar.*

Un rasgo que no tarda en llamar la atención del receptor de su poesía es la oralidad de su dicción, la sensación de que el poeta está conversando con nosotros y creando un espacio de intimidad y mutuo conocimiento. Puede verse en el poema que sigue:

Sobre la poesía

*habría un par de cosas que decir/
que nadie la lee mucho/
que esos nadie son pocos/
que todo el mundo está con el asunto de la crisis
mundial/y
con el asunto de comer cada día/se trata
de un asunto importante/recuerdo
cuando murió de hambre el tío juan/*

*decía que ni se acordaba de comer y que no había
problema/
pero el problema fue después/
no había plata para el cajón/
y cuando finalmente pasó el camión municipal a
llevarse lo
el tío juan parecía un pajarito/
los de la municipalidad lo miraron con desprecio o
desdén/murmuraban
que siempre los están molestando/
que ellos eran hombres y enterraban hombres/y no
pajaritos como el tío juan/especialmente
porque el tío estuvo cantando pío-pío todo el viaje
hasta el crematorio municipal/
y a ellos les pareció un irrespeto y estaban muy
ofendidos/
y cuando le daban un palmetazo para que se callara
la boca/
el pío-pío volaba por la cabina del camión y ellos
sentían que les hacía pío-pío en la cabeza/el
tío juan era así/le gustaba cantar/
y no veía por qué la muerte era motivo para no
cantar/
entró al horno cantando pío-pío/salieron sus cenizas
y piaron un rato/
y los compañeros municipales se miraron los zapatos
grises de vergüenza/pero
volviendo a la poesía/
los poetas ahora la pasan bastante mal/
nadie los lee mucho/esos nadie son pocos/
el oficio perdió prestigio/para un poeta es cada día
más difícil
conseguir el amor de una muchacha/
ser candidato a presidente/que algún almacenero le
fíe/
que un guerrero haga hazañas para que él las cante/
que un rey le pague cada verso con tres monedas de
oro/*

*y nadie sabe si eso ocurre porque se terminaron las
muchachas/los almaceneros/los guerreros/los
reyes/
o simplemente los poetas/
o pasaron las dos cosas y es inútil
romperse la cabeza pensando en la cuestión/
lo lindo es saber que uno puede cantar pío-pío
en las más raras circunstancias/
tío Juan después de muerto/yo ahora
para que me quierás/*

Juan Gelman utiliza, en ocasiones, pseudónimos para publicar sus poemas. Es este uno de esos casos. El libro en el que se recoge el poema anterior, *Los poemas de Julio Grecco*, pertenece a la poesía de exilio de Gelman, pero con un tono completamente diferente y renovado con respecto al resto. Con un estilo muy próximo a la narrativa, con abundante uso de la anécdota intercalada abruptamente en la trama del poema, y con una poesía sencilla e inmediata, logrará enamorar al lector y devolver la alegría perdida a sus versos. Incluso da la sensación de que este Julio Grecco nada tiene que ver con el Gelman exiliado.

Es igualmente notable el continuo esfuerzo de invención del lenguaje: neologismos, sintaxis, puntuación; hasta llegar a la elaboración de una lengua poética de alto rigor y expresividad que suena como un puro invento suyo. Hay un proceso de insubordinación, de rebelión contra el lenguaje recibido, que quiebra las estructuras sintácticas, morfológicas y semánticas de nuestra lengua y las reorganiza de tal modo que un verbo, por ejemplo, admite flexiones nominales o al revés. Es precisamente en su poesía de exilio, momento en el que el poeta se encuentra desgarrado, en la que el lenguaje aparece más resquebrajado, como si también le sirviera de vehículo para transmitir su pena. El poeta aprovecha o inventa neologismos, voces impropias, yuxtaposiciones de niveles lingüísticos, etc. Esta operación se basa en el concepto de que, siendo nuestro lenguaje limitado precisamente por racional, debemos elaborar una alternativa imperfecta, agramatical, siempre inacabada, pero con una potencia expresiva que nos permita decir las cosas como queremos. Puede decirse que la poesía de Gelman ha perseguido siempre el mismo objetivo: hablar de las experiencias básicas de la vida humana (el amor, la muerte, la soledad, la amistad, etc.) como si ocurriesen por primera vez y hubiese que inventar un nuevo lenguaje para decirlo plenamente. Nos sirve de ejemplo otro de sus poemas de exilio:

Hechos

*mientras el dictador o burócrata de turno hablaba
en defensa del desorden constituido del régimen
él tomó un endecasílabo o verso nacido del encuentro
entre una piedra y un fulgor de otoño*

*afuera seguía la lucha de clases/el
capitalismo brutal/el duro trabajo/la estupidez/
la represión/la muerte/las sirenas policiales cortando
la noche/él tomó el endecasílabo y*

*con mano hábil lo abrió en dos cargando
de un lado más belleza y más
belleza del otro/cerró el endecasílabo/puso
el dedo en la palabra inicial/apretó*

*la palabra inicial apuntando al dictador o burócrata
salió el endecasílabo/siguió el discurso/siguió
la lucha de clases/el
capitalismo brutal/el duro trabajo/la estupidez/la
represión/la muerte/las sirenas policiales
cortando la noche*

*este hecho explica que ningún endecasílabo derribó
hasta ahora*

*a ningún dictador o burócrata aunque
sea un pequeño dictador o un pequeño burócrata/y
también explica que*

*un verso puede nacer del encuentro entre una piedra
y un fulgor de otoño o*

*del encuentro entre la lluvia y un barco y de
otros encuentros que nadie sabría predecir/o sea
los nacimientos/casamientos/los
disparos de la belleza incesante*

Junto a su esfuerzo renovador, la poesía de Juan Gelman escarba en la tradición: tanto la de la propia lengua (la poesía sefardí, la de las jarchas de su libro *Dibaxu*) como la de la literatura (Quevedo, Lope de Vega, San Juan de la Cruz, Santa Teresa). A esta última se referirá en el discurso de entrega del Premio Cervantes:

Santa Teresa y San Juan de la Cruz tuvieron para mí un significado muy particular en el exilio al que me condenó la dictadura

*militar argentina. Su lectura desde otro lugar me reunió con lo que yo mismo sentía, es decir, la presencia ausente de lo amado, Dios para ellos, el país del que fui expulsado para mí. Y cuánta compañía de imposible me brindaron. Ese es un destino «que no es sino morir muchas veces», comprobaba Teresa de Ávila. Y yo moría muchas veces y más con cada noticia de un amigo o compañero asesinado o desaparecido que agrandaba la pérdida de lo amado. La dictadura militar argentina desapareció a 30.000 personas y cabe señalar que la palabra «desaparecido» es una sola, pero encierra cuatro conceptos: el secuestro de ciudadanas y ciudadanos inermes, su tortura, su asesinato y la desaparición de sus restos en el fuego, en el mar o en suelo ignoto. El Quijote me abría entonces manantiales de consuelo*¹⁰.

La ternura es otro de los rasgos constantes en la poesía de este autor argentino. En ocasiones, nos presenta situaciones terribles revestidas precisamente de una ternura abrumadora, que no hace sino resaltar aún más lo trágico de lo descrito, ya por sí mismo terrible. Así nos lo indica Julio Cortázar:

*Hombre al que le han segado la familia, que ha visto morir o desaparecer a los amigos más queridos, nadie ha podido matar en él la voluntad de subtender esa suma de horror como un contragolpe afirmativo, creador de nueva vida. Acaso lo más admirable en su poesía es su casi impensable ternura allí donde más se justificaría el paroxismo del rechazo y la denuncia, su invocación de tantas sombras desde una voz que sosiega y arrulla, una permanente caricia de palabras sobre tumbas ignotas. Cada diminutivo, cada nombre dicho como quien acuna o tranquiliza, hinca todavía más hondo la irrestañable denuncia de esas innúmeras muertes que tantos de nosotros llevamos como un albatros atado al cuello y sin saber volverlas del lado de la luz. También yo quise a Paco, a Rodolfo, a Haroldo, a tantos más, y sólo supe llorarlos; con Juan, por Juan, me acerco ahora a ellos de otro modo, el que ellos hubieran preferido*¹¹.

Junto a la ternura, la ironía es otra de las constantes de la que se sirve con cierta regularidad. Especialmente esta se deja notar cuando Gelman hace uso de lo que él llama la «mitología» del tango: los héroes y el culto a la personalidad son recursos formales y expresivos que vienen en un particular

¹⁰ Gelman, 2008a.

¹¹ Cortázar, 1981: 7.

sistema de signos que Gelman sabe portadores de una enorme significación extralingüística. El siguiente poema, que lleva el mismo título que un tango de Carlos Gardel (*Anclao en París*), nos sirve de ejemplo:

*Al que extraño es al viejo león del zoo,
siempre tomábamos café en el Bois de Boulogne,
me contaba sus aventuras en Rhodesia del Sur
pero mentía, era evidente que nunca se había
movido del Sahara.*

*De todos modos me encantaba su elegancia,
su manera de encogerse de hombros ante las
pequeñeces de la vida,
miraba a los franceses por la ventana del café
y decía «los idiotas hacen hijos».*

*Los dos o tres cazadores ingleses que se había comido
le provocaban malos recuerdos y aún melancolía,
«las cosas que uno hace para vivir» reflexionaba
mirándose la melena en el espejo del café.*

*Sí, lo extraño mucho,
nunca pagaba la consumición,
pero indicaba la propina a dejar
y los mozos lo saludaban con especial deferencia.*

*Nos despedíamos a la orilla del crepúsculo,
él regresaba a son bureau, como decía,
no sin antes advertirme con una pata en mi hombro
«ten cuidado, hijo mío, con el París nocturno».*

*Lo extraño mucho verdaderamente,
sus ojos se llenaban a veces de desierto
pero sabía callar como un hermano
cuando emocionado, emocionado,
yo le hablaba de Carlitos Gardel.*

4. Conclusión

Poeta de oficio ardiente y ajeno. Juan Gelman vive con la poesía y la poesía vive con Juan Gelman. No se trata de un juego de palabras vacío; cobra todo su sentido a la luz de los poemas y la vida de este argentino. Basta con leer uno de los poemas de su última obra, *Mundar*, para hacernos una idea de la etapa que está viviendo:

Callar

*Una ola de amor que
va de mi cuerpo al tuyo es
una humana canción.
No canta, vuela entre
tu boca y mi verano
bajo tu sol. El calendario no
tiene esta noche o fecha en su papel.
El manantial de vos
cae como vino en la copa
y el mundo calla sus desastres.
Gracias, mundo, por no ser más que mundo
y ninguna otra cosa.*

Él mismo nos da la conclusión de este trabajo con las palabras que abrían las páginas de su antología, *En el hoy y mañana y ayer*, editada por la UNAM a principios del 2000:

Las maravillas y miserias del amor. Sus oscuros fulgores, sus catástrofes. Caminar por el filo de la pérdida. Dar lo que no se tiene. Recibir lo que no se da. El amor a la poesía, a la madre, a la mujer, a los hijos, a los compañeros que cayeron por una esperanza, a la belleza todavía de este mundo. Como cualquier hombre, amé y amo todo eso. Algo de todo eso tal vez tiemble en los poemas que siguen, escritos a lo largo de 40 años. La muerte me enseñó que no se muere de amor. Se vive de amor¹².

Anexo: Fragmentos de vida en forma de obras, la vasta producción poética de Juan Gelman

- Violín y otras cuestiones (1956)
- El juego en que andamos (1956-1958)
- Velorio del solo (1961)
- Gotán (1962)
- Cólera buey (1962-1968)
- Traducciones I. Los poemas de John Wendell (1965-1968)

¹² Glantz, 2000: 4.

- Traducciones II. Los poemas de Yamanokuchi Ando (1968)
- Traducciones III. Los poemas de Sydney West (1969)
- Fábulas (1971)
- Relaciones (1973)
- Hechos (1974-1978)
- Notas (1979)
- Comentarios (1978-1979)
- Citas (1979)
- Carta abierta (1980)
- Si dulcemente (1980)
- Bajo la lluvia ajena (notas al pie de una derrota) (1980)
- Hacia el Sur (198-1982)
- Los poemas de José Galván
- Final
- Los poemas de Julio Grecco
- Eso (1983-1984)
- Com/posiciones (1984-1985)
- Dibaxu (1983-1985)
- Anunciaciones (1985)
- Carta a mi madre (1984-1987)
- Salarios del impío (1984-1992)
- Incompletamente (1993-1995)
- Valer la pena (1996-2000)
- País que fue será (2001-2004)
- Mundar (2008)

Bibliografía

BELLINI, Giuseppe (1997³), *Nueva Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Castalia.

BUSUTIL, Guillermo (2008), «Juan Gelman. La poesía sólo es posible cuando el poeta se exilia de sí mismo», *Mercurio* 100: 26-27.

CORTÁZAR, Julio (1981), «Contra las telarañas de la costumbre», en J. GELMAN, *De palabra*, Madrid: Visor, pp. 5-8.

CORREA MÚJICA, Miguel, «Juan Gelman y la nueva poesía hispanoamericana», en *Espéculo. Revista de estudios literarios* nº 18 2001. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/gelman.html> [Consultado el 2 de junio de 2008].

FERNÁNDEZ, Teodosio; MILLARES, S.; BECERRA, E. (1995), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Universitas.

FORN, Juan, «Los libros y los Gelman», en *Página 12*, 12 de septiembre de 2000. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-09/00-09-12/pag24.htm> [Consultado el 2 de junio de 2008].

FRANCO, Jean (1987), *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la Independencia*, Barcelona: Ariel.

GAMONEDA, Antonio (2008), «Juan Gelman escribe a su madre», en AAVV, *Juan Gelman. Los nuevos poemas del último Premio Cervantes* (Babelia 844, El País, 26 de enero de 2008), p. 9.

GELMAN, Juan (1994), *De palabra*, Madrid: Visor.

_____ (2008a), Discurso de entrega del Premio Cervantes, en *Página 12*, 24 de abril de 2008. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/103008-32447-2008-04-24.html> [Consultado el 2 de junio de 2008].

_____ (2008b), *Mundar*, Madrid: Visor.

_____ (2005), *Oficio ardiente*, Salamanca: Universidad de Salamanca, María Ángeles Pérez López (ed.).

GLANTZ, Margo, «Juan Gelman», en *Fractal* n° 19-4-V 2000. Disponible en <http://www.fractal.com.mx/f19glantz.htm> [Consultado el 2 de junio de 2008].

IBÁÑEZ QUINTANA, Jaime, «Poesía de exilio de Juan Gelman», en *Espéculo. Revista de estudios literarios* n° 27 2004. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/jgelman.html> [Consultado el 2 de junio de 2008].

OVIEDO, José Miguel (2001), *Historia de la literatura hispanoamericana. 4. De Borges al presente*, Madrid: Alianza.

RELEA, Francesc (2008), Poesía contra el olvido, en AAVV, *Juan Gelman. Los nuevos poemas del último Premio Cervantes (Babelia 844, El País*, 26 de enero de 2008), p. 6.

RODRÍGUEZ SANCHO, Javier (2004), «El poemario *La junta luz* de Juan Gelman. El exilio y la violencia durante la dictadura militar en Argentina», en *Espéculo. Revista de estudios literarios* n° 28. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/juntaluz.html> [Consultado el 2 de junio de 2008].

SÁINZ DE MEDRANO, Luis (1989), *Historia de la literatura hispanoamericana (desde el Modernismo)*, Madrid: Taurus.

VERDUCI, Enzia, «El oficio ardiente», en *La insignia* 19 de junio de 2004. Disponible en http://www.lainsignia.org/2004/junio/cul_042.htm [Consultado el 2 de junio de 2008].